

## 15. EL PLAN MOSCÚ

La República Liberal y sus alianzas con las izquierdas del Frente Popular pronto prendieron las alarmas de los sectores conservadores y de muchos liberales que no veían con buenos ojos este tipo de ensayos. Además, el liberalismo no era un bloque homogéneamente democrático, pues también en algunos sectores estaba afectado por las turbulencias de los ascensos de las derechas europeas, y en las izquierdas, tentados por los populismos.

Pronto las derechas hicieron, como estaba sucediendo en el mundo, frente común para atajar la amenaza comunista. Para los sectores derechistas, el liberalismo era un instrumento de la expansión del comunismo, y como en España estregaría el país a las "oscuras y clandestinas" fuerzas de Moscú. Las conspiraciones se convirtieron en el gran fantasma con el que se construía el imaginario de un mundo de planes secretos en los que se tejía la política internacional, imaginario que era alimentado por los dos polos de la gran contradicción que se estaba tejiendo. Mientras el liberalismo se fraccionaba, el conservatismo radicalizaba cada vez más su discurso, y la contradicción se hacía cada vez más atada a los discursos internacionales. La preocupación inevitable para los intolerantes eran los indicadores sociales de las huelgas y la cada vez más frecuente pérdida del control de los movimientos populares. La democracia estaba siendo puesta a prueba, primero, por las movilizaciones sociales cada vez más radicales y por las tensiones generadas por los rumores y las acusaciones al Gobierno reformista de ser parte de un gran complot del comunismo internacional, que cada vez tenía más visos de verosimilitud.

### La crisis liberal

Las reacciones a las reformas propuestas por López Pumarejo, y la alianza de liberales y comunistas en el Frente Popular daban sus primeros frutos en las legislaturas de 1936, cuando se cristalizaron la reforma constitucional y la Ley de tierras, o Ley 200; pero las respuestas no se hicieron esperar, los debates sobre la propiedad privada y sobre la intervención del Estado tomaron niveles de sectarismo y apasionamiento exponenciales.

El presidente López era consciente de esas presiones, en especial con ocasión de la manifestación del 1° de mayo de 1936, y así lo manifestó:

[...] Muchos liberales se asustaron de la magnitud de aquella manifestación y exigieron la disolución inmediata de lo que se llamaba frente popular; más todavía, precipitadamente le expidieron el acta de defunción<sup>521</sup>.

La respuesta editorial de *El Tiempo* pidió la liquidación del Frente Popular, argumentando que "se están infiltrando en el liberalismo gentes que no nos convienen"<sup>522</sup>. Era evidente el temor de estos liberales por las manifestaciones desbordantes, como las que aglutinaban sectores como el gaitanismo o el mismo presidente López con el apoyo de los sindicatos, que se estaban politizando aceleradamente; apoyo que calificaban de hábil y tenaz maniobra comunista para arrebatarse las masas a los partidos liberales y a sus dirigentes<sup>523</sup>.

El mismo López reconoció que se había adoptado un "nombre exótico", en el sentido de ser una política mundial de la Internacional Comunista, y que eso habría podido ser un error—la tendencia de los colombianos a importar lo extranjero—, pero que el nombre de Frente Popular tenía una naturaleza muy distinta a lo que era el fenómeno en Francia o España, pues allí cumplió el papel de aglutinar a fracciones dispersas de la izquierda, frente a una derecha cada vez más agresiva y unida; mientras que en Colombia el nombre había sido adoptado primero por tendencias regionales (Valle, Caldas, Santander) y luego por un movimiento de respaldo al programa de gobierno, pero sin motivaciones electorales próximas; en ese sentido, el escándalo que propició ese nombre lo calificó de "embeleco" o "fantasma de la oposición"<sup>524</sup>, y reprochó el temor de un sector liberal a que otros partidos o movimientos apoyaran una política oficial del partido, que fue aprobada en una convención y en una candidatura programática, anterior a la idea del frente<sup>525</sup>.

Pero no cabe duda de que detrás de esa crítica estaba el "miedo al pueblo" que se concentró alrededor de las consignas del 1.° de mayo; miedo que luego trasladarán ya no al lopismo, sino, en su momento, al gaitanismo. El Frente Popular no se ilegalizó ni se conformó de manera formal; en diciembre de 1936, el secretario del Partido Comunista, Ignacio Torres Giraldo, quiso hacerlo ante la Dirección Liberal, a cargo de Eduardo Santos, pero obtuvo una negativa rotunda<sup>526</sup>. Algunos liberales hablaban de Frente Democrático, pero ya en la dirección del bloque antilopista, que pretendía lanzar a Olaya como candidato contra-

521 Presidencia de la República, *La Política Oficial* (mensajes, cartas y discursos del presidente López), Bogotá, Imprenta Nacional, T. IV, p. 102. Citado por: MEDINA, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá, CEIS, 1980, T. 1, p. 307.

522 *El Tiempo*, 5 de junio de 1936.

523 MEDINA, Op. cit., p. 307.

524 LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso. *Obras Selectas*, Colección "Pensadores políticos colombianos", Cámara de Representantes, Bogotá, 1979, p. 353 y ss.

525 *Ibidem*, p. 356.

526 MEDINA, Op. cit., p. 309.

reformista para las elecciones de 1938, y los santistas no estaban dispuestos a permitir alianzas del Partido Liberal con fuerzas extrañas, y menos con el Partido Comunista. Por lo tanto, el dispositivo de apoyo popular que López había obtenido, alrededor de su programa, se había desmoronado, y el presidente estaba solo; el Partido Liberal prácticamente le había quitado su respaldo y se enfilaba a desmontar su propuesta; de allí que el mismo López, en diciembre de 1936, sugiriera la necesidad de "la pausa", pero esto no bastó para tranquilizar a los sectores más preocupados por las reformas.

El primer bloque opositor bipartidista, la Acción Patriótica Económica Nacional —APEN—, de corte corporativo, tenía la función de defender intereses terratenientes; era más una oposición por móviles económicos para la defensa de la propiedad. El Partido Liberal manifestaba una disidencia de principios y de preservación de un statu quo violento y gamonal que no permitiría reformas en profundidad; así las cosas, faltaba que aparecieran las dos caras de la oposición conservadora: la del sector nacionalista doctrinario, permeado por las ideas del fascismo y partidario de la acción directa y violenta, y la del sector de los civilistas —inicialmente liderado por Laureano Gómez—, que se había lanzado a la oposición y tomaba distancia de las posiciones nacionalista, por ser antirrepublicanas y antidemocráticas, pero que poco a poco se fue permeando de ideas y prácticas de los nacionalistas hasta desdibujar las diferencias entre los dos sectores.

## "La violencia: único camino" o el alistamiento nacionalista

Veamos las dos caras conservadoras en 1937: El primero de enero, el periódico *El Fascista* lanzó una ofensiva contra el gobierno; el artículo de fondo se tituló "La violencia único camino", mientras que se activaban manifestaciones de sectores derechistas en el Partido Conservador. El presidente había aplicado el freno a su revolución, que quedó reducida a lo poco que hasta entonces se había logrado alcanzar; pero las alarmas ya se habían disparado. El asesinato del líder conservador Juan Clímaco Villegas, en 1935, por el gamonal liberal de Caldas, Carlos Barrera Uribe, protegido y en total inmunidad por las redes clientelares del Partido Liberal en los laberintos de los órganos de justicia, había servido para radicalizar más a los conservadores de los dos sectores. Desde entonces, en todos los escritos se hace alusión al que parece fue un crimen de ignominia. En periódicos y panfletos circulaba un testamento moral de quien fuera Contralor de Caldas y que en virtud de su cargo acusó de malos manejos al jefe liberal, quien a raíz de este hecho terminó disparándole en pleno centro de la ciudad, ante los ojos del público. Agonizante, el excontralor haría una carta al presidente. En febrero de 1937, el moderado y civilista Aquilino Villegas comienza su discurso, como ya era ritual, hablando de las atrocidades y crímenes liberales, donde no podía faltar la alusión al mencionado caso de Caldas, haciendo una propuesta organizativa de autodefensa, que tituló: "20 hombres y un capitán", en la que crítica a Laureano Gómez y la política de abstención, relatando extensamente las atrocidades liberales donde el conservatismo está condenado a sufrir con estoicismo; el líder conservador "civilista" planteaba toda una estrategia de autodefensa:

[...] Yo propondría un programa activo y resuelto que nos pusiera en condiciones de rechazar siquiera el dolor y la injusticia que sufrimos y la afrenta que nos amenaza todos los días; una organización y una disciplina para nuestra propia defensa elemental. Que nadie pueda cometer sobre nosotros una injusticia impunemente, hombre o institución, si la justicia llegara a ser sorda al reclamo. Que donde quiera que haya veinte hombres, resueltos a defenderse, que busquen un capitán y donde quiera que haya un capitán, que busque sus veinte hombres resueltos a defenderse. Y los cinco escuadrones buscarán su centurión que organice y coordine, las disciplinas de las cinco escuadras; y así hasta las más altas cumbres de la jerarquía. La guardia colombiana al servicio de la justicia: todos los jóvenes, hombres válidos del conservatismo irán a esas escuadras defensivas, organización y disciplina defensivas: ahí está el programa del momento [...] <sup>527</sup>.

No necesita mucho análisis el texto, lo más importante es el contexto. Que esta propuesta tan escueta la hubiera hecho uno de "los Leopardos" era normal y coherente, pero que la hiciera uno de los adalides de la lucha antifascista dentro del Partido Conservador, uno de los líderes del llamado "civilismo", era realmente desconcertante; aunque, como todo en las palabras del conservatismo, es ambiguo, porque a continuación agrega:

[...] Y delante de esta amenaza [el miedo al adversario armado] tenemos que rechazar la violencia con violencia, defendernos [...] Por el momento vivir [...] Después pensaremos en rescatar nuestro derecho democrático a las urnas [...] <sup>528</sup>.

Era otra vez, y más orgánica, la difundida política de autodefensa que desde 1933 venían pregonando varios caudillos de ese partido, pero ya estaba formulada por Villegas, quien fuera uno de los eminentes líderes del Directorio Nacional, iniciando el camino ascendente hacia la idea alternativa violenta; aunque niega la necesidad de las armas, él mismo se responde que estas son secundarias:

[...] Hay un arma más temible y amenazante, que es la unión, la disciplina, la resolución viril de defenderse por todos los medios y caminos [...].

Pero lo más preocupante es que cada vez era más aceptado ese "por todos los medios", es decir, el fin, la autodefensa, justificaba todos los medios, que equivalía a cualquier medio. Luego agrega:

[...] Un conservador me objeta: «esas cosas se hacen pero no se dicen». No, esas cosas hay que decirlas [...] para que el enemigo lo sepa... y el liberal me

527 VILLEGAS, Aquilino. "Veinte hombres y un capitán". En: SALDARRIAGA, Juan Manuel, El Régimen del terror o 16 años en el infierno. Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1951. p. 71.

528 Ibídem.

objeta «esa es la guerra civil»... No es la guerra civil, sino la «defensa civil» contra la iniquidad de las masas o de las armas oficiales del Partido Liberal [...].

Este discurso "civilista" lo que muestra es que el Partido Conservador estaba dividido en dos alas: una, la de las derechas, que hablaban de una violencia "ofensiva y revolucionaria", y otra, la de los llamados civilistas, que hablaban de una "guerra defensiva" o "defensa civil", como textualmente la nombra, que es la política de autodefensa. Pero igual que a "los Leopardos", lo que les preocupa a las dos alas no es la violencia cotidiana de los agentes liberales contra sus cuadros y militantes; en el fondo hay un problema estratégico; no solo hay que defenderse del Partido Liberal:

[...] Y no solamente del Partido Liberal. El marxismo, el socialismo, el comunismo están a las puertas. Un ligero esguince, un importuno golpe de viento, el más fatuo de los oleajes será capaz de volar esta destartada balandra del Partido Liberal y hundirnos a todos en el abismo de la Revolución [...] Nuestra fe religiosa, nuestras vidas y haciendas, lo que llamamos honor, y lo que imaginamos cultura serán barridos de la faz de Colombia [...]. No «organización y disciplina defensiva».

El fantasma del comunismo era motivo suficiente para organizar la defensa; el otro impulso era la violencia, desde arriba, del Partido Liberal; pero es claro que hay un elemento común en la estrategia de civilistas y nacionalistas, y era que paulatinamente los dos sectores del conservatismo, con diferentes argumentos, aceptaban la violencia como parte de la acción política. El año electoral de 1937, con su consabido calendario de conflictos de toda índole, se anunciaba desde el comienzo como tenso y problemático. Al fantasma del comunismo se le atribuía todo; cada huelga, en el sector que fuera, era tildada de comunista, y las huelgas serían cada vez más frecuentes, no por acción de los comunistas, sino por el desarrollo mismo de las contradicciones sociales y económicas de la época; en los primeros meses de ese año se registraron numerosas huelgas de cogedores de café en el viejo Caldas, y diversos conflictos agrarios en Cundinamarca. En el caso de una hacienda en jurisdicción de Girardot, se acusó de comunistas y violentos a los trabajadores que reclamaban sus derechos<sup>529</sup>. En el gabinete ministerial también había problemas y malestar, que se expresaron en la renuncia de uno de los ministros y en el anuncio permanente de la posibilidad de crisis ministerial.

En los primeros días de febrero del mismo año de 1937, los choferes y propietarios de taxis de Bogotá lanzaron una huelga contra la medida de imponer uniformes a los conductores, la cual fue inmediatamente canalizada por los sectores opositores al alcalde Jorge Eliécer Gaitán, quien mantuvo intransigentemente la medida; la huelga prometía transformarse en un fenómeno nacional del gremio transportador, financiada y auspiciada por sectores antilopistas y conservadores; a una semana de la huelga el alcalde renunció,

529 El Tiempo, febrero 8 de 1937.

pero el movimiento afectó el prestigio del gobierno<sup>530</sup>. Todo esto en medio de un clima preelectoral que se usaría como pulso entre los sectores lopistas y antilopistas, para definir la candidatura presidencial entre el candidato de los primeros, Darío Echandía, y el de los segundos, Enrique Olaya Herrera, apoyado por *El Tiempo*. El 18 de febrero de 1937 muere en Roma el expresidente Olaya, pero el polo antilopista no se alteró, y rápidamente designó a Eduardo Santos como su reemplazo. Lo cierto es que la temprana candidatura de Olaya había unificado las fuerzas liberales contra las fuerzas reformistas, especialmente contra la alianza liberal-comunista y popular.

Cualquier pretexto era válido para atacar al Gobierno y al fantasma del disuelto Frente Popular. En marzo del mismo año 1937 estallaron varias huelgas, una de las más notables, la del Ferrocarril del Pacífico, que amenazaba convertirse en una huelga general en el departamento del Valle, en solidaridad con los ferroviarios, y expandirse a otras secciones del mismo sector; al punto que tuvo que intervenir el mismo presidente López<sup>531</sup>.

La campaña electoral revivió el debate del Frente Popular, la guerra española y la importación de un nombre exótico que asimilaba el gobierno a la República Española que no dejó de ser tema en los sectores impulsores de la "pausa" de las reformas propuestas en la Revolución en Marcha. El resultado es que el "santismo" fortalecido ganó las mayorías en contra del presidente y se apoderó de la dirección liberal al derrotar en las elecciones parlamentarias al candidato "lopista", Darío Echandía, quien además debió renunciar a su candidatura a la presidencia 1938-1942, dejando el campo al principal enemigo del Frente Popular y partidario de suspender las reformas en la denominada "pausa". Esta situación produjo efectos en el estado de ánimo de los reformistas y debilitó de manera considerable al Gobierno, hasta afectar la estabilidad interna del gabinete ministerial. El Frente Popular, como una posible alianza de liberales y comunistas para respaldar el programa de la "Revolución en marcha", había sido enterrado. El "santismo", en una actitud triunfalista por su dominio del Congreso, empezaba a dar muestras de oposición a López, y muchos de sus líderes regionales y locales radicalizaban sus discursos, y frecuentemente identificaban la política de López de apoyo a la sindicalización como una política comunista; *El Tiempo*, de propiedad del candidato liberal, atacaba cada vez más abiertamente las políticas del gobierno<sup>532</sup>, por ejemplo, en su editorial del 18 de mayo de 1937 traza una clara línea del candidato de romper cualquier acercamiento de los líderes liberales en los sindicatos o con los miembros del Partido Comunista, y hace una denuncia que indirectamente acusaba a López:

[...] En el último congreso internacional de los comunistas americanos [...] se discutió con toda amplitud el problema de Colombia y se convino la táctica de penetrar los sindicatos para torcerlos hacia el comunismo [...]<sup>533</sup>.

530 MEDINA, Medófilo. Op. cit., p. 314.

531 MEDINA, Medófilo. Op. cit., p. 318.

532 *El Tiempo*, abril 23 de 1937.

533 *El Tiempo*, mayo 18 de 1937.

En las sesiones parlamentarias de mayo el Gobierno había presentado un nuevo paquete de reformas, especialmente la aplazada reforma electoral, entre otros proyectos<sup>534</sup>. El olayismo-santismo había logrado aglutinar el grueso del gamonalato liberal, aquel que asolaba violentamente la oposición conservadora, que usufructuaba el caos del sistema electoral, que bloqueaba los proyectos en el parlamento y que llegó a atacar la figura misma del presidente y a sus ministros. En este periodo, además de los normales ataques del conservatismo, el periódico *La Razón*, vocero de la APEN, dirigido por Juan Lozano y Lozano, quien persistentemente se opuso al programa de López, lanzó un radical editorial:

[...] o el liberalismo mantiene su ideología tradicional de libertad [pues si se tocaba la propiedad privada como se hizo en la reforma constitucional], de garantías, de propiedad, de familia, de patria, o se convierte en un partido internacional de dictadura y de lucha de clases. Lo que sucede [...] es que quienes profesan ideas marxistas pero no tienen el coraje de lanzarse a la aventura de un electorado incógnito, han inventado el curioso engendro del izquierdismo, para no llamarse colectivistas y hacer creer al pueblo de que se trata de un ala del Partido Liberal [...].

[...] El socialismo y el comunismo son otra visión de la vida, del Estado, de las relaciones económicas, de la familia, de la patria, que los liberales no compartimos, pero son fuerzas beligerantes [...]. Si este país se ha vuelto socialista o comunista, que tomen el gobierno de nuestras manos por las vías legales o por la violencia pero que no seamos nosotros quienes les brindemos esa oportunidad [...]<sup>535</sup>.

Mientras la República conservadora se puso siempre de lado de las fuerzas del capital, como en la Masacre de las bananeras (1928), y los numerosos conflictos petroleros, el gobierno de López, y el mismo presidente personalmente, ejercieron una función mediadora y facilitadora de acuerdos obrero-patronales, y propiciaron la sindicalización y la organización de gremios, tanto patronales como de trabajadores, y eso tenía francamente asustadas a las fuerzas del capital. De hecho, la dinámica de participación fortaleció los sindicatos, pero también le dio un gran protagonismo a la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), a la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco) y a la Asociación Nacional de Industriales (ANDI). Sin embargo, tenían razón de preocuparse los gremios económicos, si se tiene en cuenta el número de sindicatos creados durante lo transcurrido hasta entonces de la República Liberal, como se observa en la siguiente tabla.

534 Entre los proyectos había uno en especial que autorizaba al ejecutivo para intervenir la economía en el caso particular de la agroindustria bananera, favoreciendo a los productores nacionales frente a la United Fruit Co. MEDINA, Medófilo. Op. cit., p. 315.

535 *La Razón*, 1º de febrero de 1937.

**Sindicatos creados**<sup>536</sup>

Año	N.º	Acumulado	Administración
1930	15	15	Olaya
1931	16	31	
1932	21	52	
1933	24	76	
1934	73	149	López
1935	96	245	
1936	51	296	
1937	168	464	
TOTAL	464		

Si se comparan las cifras, durante la administración López se crearon cinco veces más organizaciones que durante la administración de Olaya; además, el crecimiento no fue tan solo numérico, sino que ganaron en beligerancia y capacidad de negociación. De otra parte, la posición de intervención y mediación del Gobierno, muchas veces poniendo en juego el prestigio personal de las figura presidencial en los más agudos conflictos, dio la sensación a los empresarios de que el Gobierno realmente era socialista y de que la alianza con el Partido Comunista llevaría al país por el sendero de España, que durante esos años se había convertido en espejo y en punto de referencia obligado. De manera inevitable, el caos de 1936 en la República española, antesala de la guerra, golpeaba la conciencia de las élites, y el mecanismo de proyección inconscientemente sobredimensionaba el caso colombiano, otorgando la razón al movimiento reaccionario que se gestó a partir de 1936 y que se radicalizó en este año electoral de 1937.

**La renuncia**

Ante la oleada de reacciones que desataron sus programas y reformas, el presidente López, muy apegado al pulso de la opinión, presentó, intempestivamente, el 26 de mayo de 1937, en medio de la campaña de Eduardo Santos, cabeza de la oposición liberal, su renuncia ante el Senado de la República. La oposición más fuerte a su gobierno, además de la natural resistencia conservadora, provenía de su propio partido. Es necesario recordar que desde el 20 de julio de 1935 el parlamento fue liberal, salvo 2 curules socialistas en cabeza de Gerardo Molina y Diego Luis Córdoba. No obstante, amplios sectores se dedicaron de oficio a trastocar la tarea legislativa y boicotear las iniciativas del Gobierno. Uno de los voceros más caracterizados de esa derecha liberal era su propio hermano, Eduardo López Pumarejo, quien hizo algunos de los ataques más arteros contra la integridad política del presidente.

536 Fuente: MOLINA, Gerardo. Las ideas socialistas en Colombia.

La campaña electoral de 1937, en la que se abstuvieron los conservadores, fue una confrontación en la que los liberales, únicos contendientes, se dividieron en dos grandes tendencias, que expresaban contradicciones frente a la visión del Gobierno y a las reformas de López Pumarejo: una tendencia izquierdista, que apoyaba las reformas y que trataba de identificarse con el presidente como el "lopismo", y una corriente que se oponía al programa y al estilo de gobierno, a la sustancia de algunos temas de las reformas o a la alianza del Frente Popular con el "obrerismo" y los comunistas; esta corriente estaba liderada, primero, por el expresidente Olaya, y luego de su muerte, por Eduardo Santos, quien en el discurso de lanzamiento de la candidatura Olaya declaró que más grande que la oposición conservadora era la amenaza del Frente Popular:

[...] Hay un ataque solapado, disimulado, que nos dice que viene a luchar con nosotros pero tiende a anonadarnos. Porque el Partido Conservador, en lucha franca, nos ataca, pero la extrema izquierda, enmascarada, quiere arrebatarnos el apoyo de las masas y quiere ocupar las posiciones que nosotros adquirimos y quiere poner en peligro todas las conquistas que hemos realizado y arriar la bandera democrática para poner en su lugar otra que no es, no será nunca, la del Partido Liberal colombiano<sup>537</sup>.

Al presidente López, con frecuencia, le parecía que el Parlamento no entendía las urgencias del país. Los proyectos presentados al Congreso tenían trámite tortuoso, y en el caso de la Reforma Electoral, claramente negligente, a sabiendas de que era una promesa del presidente para regular la participación de la oposición, lo que llevó a Laureano Gómez y al Partido Conservador a arreciar la crítica y continuar con la abstención, lo que definitivamente contribuyó al deterioro del clima político. Dos proyectos de ley exacerbaron los ánimos en la nueva legislatura: La reforma del régimen monetario y del Banco de la República, que era una herramienta para el control de la inflación y de los mecanismos monetarios de la economía y una intervención para proteger a los productores de la Zona Bananera frente a los intereses de la ingratamente recordada United Fruit. El ambiente parlamentario estaba viciado desde la legislatura de 1936, cuando se discutieron los más álgidos proyectos sobre reforma tributaria, ley de tierras y las "Leyes de intervención económica".

En relación con el proyecto de reformas monetarias, los conservadores y demás opositores del Frente Popular hacían correr el rumor de que los sindicatos y comunistas estaban circulando "moneda falsa" para financiar sus luchas, todo dentro del mencionado "complot de Moscú", repetidamente comentado por Laureano Gómez, rumor que luego se "corroboró" con un documento de muy dudosa autenticidad que circuló meses más tarde profusamente y que comentaremos en su oportunidad; ese rumor se hizo oficial en el Parlamento en la

537

SANTOS, Eduardo. Una Política liberal para Colombia, Bogotá: Minerva, 1937, p. 25.

voz de Eduardo López Pumarejo, hermano del Presidente y aguerrido opositor a las reformas, quien acusó al gobierno de su hermano Alfonso, en el momento en que se discutía la Ley Marco sobre los problemas monetarios y las relaciones gobierno-emisor; de recibir apoyo directo de Moscú y de estar traficando papel moneda falso, impreso en la URSS, a través del mismo Banco de la República; con este trasfondo, el proyecto monetario fue negado rotundamente, al igual que el de la zona bananera, en cuyo caso no se descarta la intervención de la United, pues desde el gobierno de Olaya, en la discusión parlamentaria sobre la legislación petrolera, hubo "cabildeo" de las multinacionales ante el Parlamento, el cual era extremadamente sensible a los intereses en juego en los temas económicos; pero ante todo, se refleja en esas negativas que el sector "santista", recién constituido en mayoría, quiso imponer su voluntad y doblegar al ejecutivo.

En lacónico mensaje al Senado, el presidente presentó su renuncia el 26 de mayo de 1937; indudablemente, la acusación de su hermano Eduardo ante el Parlamento le causó gran impacto político y emocional, y pesó en la decisión de la renuncia<sup>538</sup>. Cabe recordar que en su discurso de posesión, en agosto de 1934, López había afirmado, tratando de introducir una costumbre de los regímenes parlamentarios:

[...] Procuraré contar siempre con el apoyo de la opinión pública, pero si no fuere así, si con el correr del tiempo descubro que no es posible remover con tan pocas capacidades como las mías, la estructura endurecida del país, podéis estar seguros de que no seré el tipo de mandatario que se acomoda a situaciones contrarias a su ánimo, [...] si llegare ese caso, el pueblo colombiano debe estar convencido de que no seré nunca el obstáculo para que pueda conseguir su felicidad por caminos que yo no conozco [...] <sup>539</sup>.

Sugería que si no tenía apoyo se retiraría, y recordará después, en su mensaje del 31 de mayo, explicativo de los motivos de su renuncia, que él entendía las elecciones que acababan de suceder como la mejor oportunidad para que sus copartidarios le renovaran o le retiraran la confianza que le habían otorgado; el resultado adverso era explícito. ¿Quería López introducir la costumbre europea de que si el ejecutivo perdía las mayorías parlamentarias debía renunciar?, tal vez era ese su propósito, pero el gamonalato liberal triunfante no aceptó la renuncia, y el gobierno quedó herido de muerte y condicionado por las mayorías santistas. Inmediatamente las izquierdas concitaron el apoyo, principalmente, de los sindicatos. El periódico *La Razón* pedía la aceptación de la renuncia y que se nombrara en su reemplazo al designado<sup>540</sup>, y era claro que sería Eduardo Santos. El 28 de mayo, la Central de Trabajadores de Colombia, CTC, lanzó una huelga de solidaridad, en la que participaron principalmente los sindicatos comunistas, y convocó a manifestaciones masivas en las principales ciudades para pedir al Congreso la no aceptación de la renuncia

538 TIRADO MEJÍA, Álvaro. López Pumarejo: La Revolución en Marcha. En: Nueva Historia de Colombia, Vol. 2, T. 1, p. 325.

539 LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso, Obras Selectas, Discurso de posesión, Colección "Pensadores políticos colombianos", Cámara de Representantes, Bogotá, 1979, Tomo x, pp. 118-119.

540 *La Razón*, 27 de mayo de 1937.

del presidente. El Parlamento integró una comisión para comunicarle al presidente la no aceptación, y El Tiempo, vocero del candidato y elector de las mayorías en el Senado, dio una orientación inequívoca con el titular "Apoyo a López y Adhesión a Santos"<sup>541</sup>; así, las izquierdas liberales quedaron comprometidas de antemano a adherir a la inatajable candidatura de Santos. Inmediatamente, *El Tiempo* guardó distancia de los sindicatos, desmintiendo que el gobierno López hubiera sido desestabilizado por "maniobras imperialistas", refiriéndose a que en el ambiente sindical quedó claro que el "santismo" y el Congreso protegían los intereses de la United Fruit:

[...] Los agitadores quieren con eso llevar al ánimo de los obreros colombianos la idea de que el liberalismo es un partido reaccionario e imperialista<sup>542</sup>.

Santos respondería enérgicamente en la nota editorial a las acusaciones de estar a favor del "imperialismo", y en la misma línea de deslinde que traía el periódico desde 1936, saliéndole al paso a la idea de que el liberalismo (léase santismo) era el causante de la renuncia por favorecer intereses extranjeros, amenazaba a los sindicatos con oponer la fuerza liberal [...] "*a las fuerzas revolucionarias del sindicalismo comunista, porque una cosa son los principios sociales del liberalismo [...] y otra muy distinta los cantos de violencia de los agitadores internacionales [...]*"<sup>543</sup>, colocando nuevamente el problema fundamental entre comunistas y liberales, y tratando de ocultar una realidad evidente: la responsabilidad del Parlamento santista en la pérdida de gobernabilidad del presidente, y el favorecimiento de las actividades de la frutera norteamericana y de otras multinacionales a menos de 10 años de la masacre bananera, cuando la opinión aún era muy sensible al tema.

Pero la proximidad del Segundo Congreso Sindical, convocado para noviembre de 1937 en Cali, nuevamente aceleró el ambiente político, polarizó las posiciones y reanimó las acusaciones de filocomunista contra López. Luego de un debate álgido en el Parlamento sobre el auxilio a los sindicatos para asistir al congreso, primero aprobado en la Cámara de Representantes, y luego negado en el Senado, el asunto hubo de ser consultado a Santos, quien viajaba por Europa, y dio su visto bueno para que el Senado ratificara el auxilio<sup>544</sup>. Con ese ambiente el debate continuó, esta vez en cabeza del socialista Gerardo Molina, quien acusó la incoherencia del Partido Liberal, que mostraba miedo al Congreso Sindical, mientras las organizaciones políticas de monseñor González Arbeláez y el padre Campoamor entrenaban a sus organizaciones en un sentimiento de revancha; y denunció que sobre Colombia se cerraba un cinturón fascista que, según él, "ya dominaba a Brasil, Ecuador y Venezuela"<sup>545</sup>. La paranoia no fue solamente conservadora; el miedo al fascismo y el miedo al comunismo atrapaban las fuerzas democráticas en un centro cada vez más acosado por todos los flancos.

541 El Tiempo, 27 de mayo de 1937.

542 Ibídem.

543 Ibídem.

544 El Tiempo, 24 de noviembre de 1937.

545 TIRADO MEJÍA, Álvaro. La revolución en marcha... t. I, p. 220.

## La prueba reina: "La Carta del Komintern"

Colombia y América Latina han tenido unas culturas muy propensas al rumor, y en sus sociedades existe muy poco escepticismo frente a este tipo de construcciones, que circulan no solo en los medios populares, sino que permean el ambiente de la cultura política. Personajes de la vida pública, como Laureano Gómez, eran dados a construir grandes discursos, como sobre los orígenes de la masonería, del judaísmo y del comunismo, y sus nexos con el liberalismo colombiano, a la manera de un gran complot universal que hundía sus tentáculos en la política colombiana, discursos que instalaban en el centro del debate público representaciones imaginarias que en el caso de este ejemplo se concretaron en el "Basilisco". La prueba reina que para el caso del señalado complot tejido desde Moscú necesitaba había aparecido: se trataba de una carta del Komintern, organización internacional de los partidos comunistas, cuya autenticidad es altamente dudosa para los historiadores<sup>546</sup>, pero que tuvo una gran utilidad, dadas las circunstancias de la época; no está claro el origen del documento, pero su aparición en vísperas del congreso de Cali contribuía a tensionar más el ambiente. Dice así la versión historiográfica conservadora:

[...] EL KOMINTERN FELICITA Y DA INSTRUCCIONES AL COMUNISMO COLOMBIANO... La siguiente carta hallada en el archivo del Partido Comunista del Valle del Cauca y publicada entonces por numerosos periódicos...

[1] La Secretaría General del Partido Comunista no puede menos de felicitar a los camaradas colombianos por la magnífica labor de penetración que han desarrollado con respecto al partido de gobierno en Colombia. Pero todavía queda mucho por hacer.

[2] No puede perderse de vista que las masas de Colombia no han adquirido todavía el nivel necesario de conciencia revolucionaria, y son propensas, por tanto, a dejarse influenciar por sus conductores burgueses. Es urgente, por tanto, que el partido comunista colombiano se dé cuenta de que su tarea inmediata consiste en desenmascarar a los políticos burgueses, desacreditarlos ante las masas y hacerles perder su ascendiente sobre ellas. Nosotros los comunistas no podemos aceptar en ninguna forma los estúpidos prejuicios burgueses sobre honor, dignidad, etc.

<sup>546</sup> Los especialistas consultados, en su mayoría opinan que es un documento irrelevante y posiblemente falso. El profesor Medófilo Medina, autor del libro "Historia del Partido Comunista de Colombia", quien trabajó sobre los archivos de esta organización y tuvo acceso al archivo de correspondencia del PCUS, Sección América Latina, no encontró evidencia de la autenticidad de la carta. Similar opinión tienen especialistas del siglo XX como Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera, quienes se inclinan por el carácter apócrifo del documento. Esta parte fue expuesta como ponencia ante un grupo de especialistas en el XVI Congreso de Colombianistas que se llevó a cabo en la University of Virginia, en agosto de 2009, y varios de ellos manifestaron la existencia para la época de documentos dudosos de carácter anticomunista en países de América Latina y refirieron especialmente el caso de Brasil, lo cual hace, según su percepción, altamente probable que se trate de un documento "fabricado". Comentaron en esa ocasión el asunto entre otros Marc Chernik de la Universidad de Georgetown y especialmente Thomas John Wilford, a quienes agradecemos sus aportes a este debate.

[3] En todo caso es necesario separar las masas del liberalismo de sus dirigentes burgueses, echando mano de cuantos medios sean útiles. Conviene estudiar la vida de esos dirigentes, buscar sus manchas reales o aparentes, aumentarlas, agravarlas y hacerlas circular entre las masas.

[4] Los camaradas en ningún caso deben hacer ostensiblemente profesión de fe comunista. Al contrario, deben afirmar que son liberales y que sus campañas de descrédito contra los conductores burgueses tienen por objeto evitar que el pueblo sea engañado.

[5] El frente popular fracasó por cuanto los camaradas colombianos hicieron demasiado ostensible su obra. Que no se repita este error, pues se perdería gran parte del trabajo realizado en la penetración del liberalismo.

[6] Hemos tenido noticia que en el congreso sindical efectuado el año pasado, los camaradas colombianos cometieron varios errores de táctica. Uno de ellos fue el disponer en forma demasiado visible los fondos votados por el Gobierno para el congreso. Sugerimos que, en futuros congresos no se cometa ese error. Los fondos para la lucha contra la burguesía deben ser extraídos de los sindicatos.

[7] Felicitaciones revolucionarias merecen nuestros camaradas colombianos por haberse tomado la dirección del movimiento sindical colombiano. Por supuesto que nuestros camaradas no deben, en ningún momento, dejar entender que las directivas sindicales son realmente las mismas del partido comunista colombiano. Ello sería fatal para nuestro movimiento.

[8] Debe aprovecharse el movimiento sindical en el ramo de ferrocarriles colombianos en beneficio del trabajo del partido comunista.

Entendemos que las contribuciones de los sindicatos ferrocarrileros ascienden a varios miles de pesos. Aparentando emplear este dinero a favor del mismo movimiento se puede apoyar indirectamente el movimiento revolucionario.

[9] Con respecto a los miembros de los sindicatos ferrocarrileros que ocupan cargos directivos, hay que procurar convertirlos en simpatizantes del partido comunista, y si no es posible, hay que proceder con ellos como con los políticos burgueses. No reparar en medios. Cuanto más pronto se acabe con ellos, tanto mejor.

[10] Por el momento el partido comunista no puede apoyar con dinero a nuestros camaradas colombianos, pero podemos prestar la ayuda que en anteriores ocasiones ha sido hablada, pedimos se nos envíen por la vía conveniente algunas muestras de los nuevos billetes de cincuenta centavos, uno,

dos, cinco, diez y veinte pesos, que el Gobierno colombiano ha lanzado a la circulación.

[11] Ahora es necesario ir fomentando en las masas el desprecio por el régimen burgués. Toda oportunidad para desencadenar una huelga debe ser aprovechada. Las peticiones que hagan los huelguistas deben ser redactadas por nuestros camaradas, procurando que los industriales no puedan aceptarlas. Con el objeto de poder incrementar la huelga y convertirla en movimiento revolucionario. Deben fomentarse los choques con la policía y el ejército, para acostumbrar las masas a despreciar al Gobierno, las instituciones burguesas y sus lacayos.

[12] Sabemos que en las últimas elecciones para Concejos nuestros camaradas de Colombia se apoderaron de algunos de estos cuerpos usando como bandera la lucha contra el fascismo. Muy bien hecho. Ahora hay que aprovechar lo hecho. Usar esos puestos para hacer demagogia, proclamar la lucha de clases, fomentar las huelgas y los choques. A los adversarios hay que atraerlos en principio, haciéndoles ofertas que luego no se cumplen, por cualquier motivo. Si no es posible, entonces lanzar el pueblo contra ellos y desenmascararlos.

[13] Entre los empleados de la industria y el comercio sabemos hay simpatizadores del partido comunista. Aprovechar esos simpatizantes como fuentes de información de cuanto sucede contra la burguesía, saber anticipadamente sus planes y desbaratarlos.

[14] Ante todo, procurar ganarse y utilizar al próximo Presidente Santos, usar su Gobierno como ha sido usado el de López. Nosotros, comunistas, podemos sostener los gobiernos burgueses como la sogá sostiene al ahorcado.

[15] En caso de ocurrir una crisis económica, aprovecharla para sembrar la desconfianza entre las masas. Cuando las masas estén hambreadas, es el mejor momento para iniciar la lucha revolucionaria. No olvidar: cuantas más huelgas se intenten, tanto mejor, y hacer siempre peticiones que no puedan ser concedidas para tener motivo de ampliar las huelgas.

[16] Aprovechemos la táctica del partido de secuestrar sus enemigos. Hay que acostumbrar al proletariado a proceder por sí mismo contra sus enemigos. Así también se acostumbra a despreciar las leyes burguesas. Cuando se trata de personas capitalistas debe siempre solicitarse dinero para dejar en libertad la persona. Esta táctica servirá para conseguir fondos para la lucha en los momentos difíciles. Cuando las masas hayan adquirido más conciencia revolucionaria y se trate de enemigos poderosos, puede ensayarse: hacerlos desaparecer. Así se aterroriza a la burguesía.

[17] No aconsejamos por el momento lanzarse a la insurrección. Todavía no está madura. Tal vez dentro de dos o tres años sea el momento propicio. Se necesita mucho dinero para ello y elementos de guerra. Necesitamos que nuestros camaradas colombianos nos envíen un estudio muy completo sobre las mejores vías por donde puedan introducirse municiones y armas.

[18] No olviden también enviarnos muestras de las nuevas emisiones de billetes del Gobierno de Colombia.

Las vías para el despacho de correspondencia, etc., deben ser cambiadas tan pronto se sospeche que están siendo vigiladas.

Con saludos revolucionarios

Internacional Comunista

Secretaria para Sud América

Moscú, noviembre 5 de 1937<sup>547</sup>

El origen del documento no es claro<sup>548</sup>, y revisando la prensa de la época no hemos encontrado noticia alguna que dé cuenta de ningún allanamiento a la sede comunista, o sindicato, ni ninguno de los periódicos de la época explicó su procedencia; con las reservas del caso debemos hacer explícito este problema de la autenticidad. Existen dos situaciones, obviamente, posibles: que el documento fuera auténtico, pues no se ha comprobado su falsedad, y que el documento sea apócrifo. La primera tentación que produce en el historiador un documento dudoso es desecharlo, pues su tarea es acercarse a la "verdad histórica", y ello no se puede hacer sobre evidencias deleznable; usarlo conlleva la posibilidad de incurrir en manipulaciones, según la posición ideológica del investigador, o en el riesgo de que el historiador, muchas décadas después, sea "manipulado" por su fuente, como sucede en el caso del periodismo, y termine divulgando información interesada y sesgada hacia uno de los polos de una contradicción. Esos riesgos son evidentes; el hecho de divulgar e incluir en su totalidad un documento dudoso ya implica una responsabilidad y un riesgo que hemos asumido.

547 NIETO ROJAS, José María. *La Batalla contra el Comunismo en Colombia*, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, pp. 26-29. La numeración de los párrafos es nuestra para facilitar el análisis.

548 No se puede descartar que el documento sea falso. Pero nunca se pudo comprobar. También tiene rasgos de verosimilitud en su lenguaje e información que contiene. Hecha la salvedad, sin embargo, para nosotros el documento es de gran utilidad en el ejercicio de reconstruir el "imaginario del enemigo", pues aunque fuera apócrifo permite ver cómo se veía al enemigo comunista desde la orilla antagonista. Recientemente hay la posibilidad de verificar su autenticidad pues los documentos de los archivos de la antigua URSS han sido desclasificados. Especialmente el Inventario 104 del Fondo 495, correspondiente al Partido Comunista de Colombia. Pero es una tarea pendiente. Ver. JÉIFETS, Víctor y JÉIFETS, Lazar. Los archivos rusos revelan secretos: El movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista. *ANUARIO AMERICANISTA EUROPEO*, 2221-3872, N° 8, 2010, Sección Documentación p. 35-64. El profesor Víctor Jéifets en comunicación electrónica personal de 17/05/2013 manifiesta, sin que pueda ser una posición definitiva, que muy probablemente "el documento no fue hecho en Moscú" [...]. En 1937 no existía ninguna Secretaria para Sudamérica [...]. Hubo un secretario general [...]. Los documentos se firmaban por el mismo o por el presidente "[...] se desprende que el documento es dudoso". El autor prepara un artículo sobre el tema.

Pero hay un hecho histórico derivado del documento en cuestión: independientemente de su autenticidad, tuvo gran impacto en la opinión y surtió efectos políticos sobre el rumbo de los acontecimientos. Pero también la interpretación cambia en cada caso, si fuera auténtico o apócrifo. Si el documento fuera auténtico estaríamos ante un hecho incontestable que retrataría las tácticas políticas y la ética de uno de los actores del espectro político y llenaría de argumentos y de coherencia algunas interpretaciones de la historia, en el sentido de que la violencia colombiana, que estalló de manera generalizada en la segunda mitad de la década de los años cuarenta, especialmente después de la caída de la República Liberal", era necesaria para conjurar una revolución inspirada y auspiciada internacionalmente, con todas las consecuencias que ello implica, y que los imaginarios sobre el "comunismo internacional" no eran simplemente fantasmas; daría así la razón a los sectores del liberalismo que rechazaban el Frente Popular y a las voces de colombianos de ambos partidos que se opusieron a López y a su Revolución en Marcha, para conjurar el peligro real de la instauración de un régimen, mediante semejantes métodos de lucha política.

Pero ante todo, llenaría de realidad los sacos de los discursos reaccionarios, justificaría las acciones de las derechas y sus acciones violentas contra los "rojos" y daría mucho sentido a La Violencia, porque así como los presidentes López y Santos podían ser "instrumentos del comunismo internacional", también lo podía ser Gaitán. Los sucesos de las escaladas violentas que vinieron luego hasta el mismo 9 de abril y la persecución a los gaitanistas y liberales tendrían otro sentido, no simplemente la construcción de una hegemonía de partido y la "revancha", sino una auténtica lucha por conjurar un "complot" contra el Estado y el régimen colombiano, y entonces el camino trazado por las derechas "de la Revolución al 'orden nuevo'" se llenaría de argumentos; es decir, la lectura del proceso político cambiaría. La Guerra Civil Española, para los sectores conservadores, por ejemplo, siempre estuvo justificada, y sus excesos eran el precio de este tipo de restauración del orden perdido.

En caso de que el documento fuera apócrifo, hacia donde se inclinan las más altas posibilidades de la crítica intertextual e intratextual sobre él, se pondrían en evidencia los métodos de lucha, la ética política de quienes lo "fabricaron" y el uso oportuno que se le dio (crítica contextual); aunque las cosas no cambiarían mucho, pues desde un comienzo los sectores implicados lo denunciaron como apócrifo, pero no lograron contrarrestar sus efectos propagandísticos. Eso respecto al proceso político; pero más allá de lo real, el documento refleja un imaginario que construye los atributos de su enemigo, y aporta elementos muy importantes en el plano del análisis del discurso<sup>549</sup>.

549 Al retomarlo y analizarlo no deja de sorprender el hecho de que actualmente, siete décadas después, los herederos ideológicos de aquellos a quienes se les atribuían estas características, el curso de las contradicciones a través del siglo XX y una guerra de más de 50 años, se aproximen mucho a lo que el documento plantea en cuanto a métodos y estrategias para doblegar al "enemigo". Así las cosas, paradójicamente, aun siendo apócrifo, el documento es una extraña prefiguración histórica, una especie de inconsciente profecía sobre "la combinación de todas las formas de lucha", consigna de las guerrillas y el Partido Comunista en los años setenta.

Hechas las salvedades del caso, vamos a transcribir los principales apartes del documento, haciendo una interpretación de su contenido interno, de su connotación textual, siempre teniendo en cuenta el contexto en el que aparece: en el momento en que el "santismo" y el periódico *El Tiempo*, especialmente a través de su principal columnista, Enrique Santos Montejo, bajo el pseudónimo de "Calibán", daban un debate a fondo contra lo que quedaba del "Frente Popular", deslindaban campos ideológicos entre el Partido Liberal y el Partido Comunista y se debatía la financiación del Tercer Congreso Nacional del Trabajo, escenario en que se daba la disputa por el control de los sindicatos entre los líderes y cuadros del liberalismo, el socialismo democrático y el "temido comunismo", extensión del Komintern, la Internacional Comunista. Por esas razones, y para que el lector pueda hacerse un juicio propio, incluimos íntegramente el documento, encerrando en corchetes el número de los párrafos, subrayando las unidades de sentido a las que nos referiremos en el análisis de contenido y haciendo énfasis en los aspectos más problemáticos.

La primera parte del documento [1-8] trata de un supuesto instructivo de "tácticas de crecimiento" y expansión del trabajo partidista, una especie de "manual" de procedimientos para "penetrar" tanto el liberalismo como el sindicalismo, donde se destacan la acción "cuasiclandestina" y la ausencia de reatos éticos: "no reparar en medios" para lograr los fines. Las ideas fuertes del documento son "labor de penetración" [1], "desenmascarar" [2], "separar a las masas del liberalismo de sus dirigentes burgueses" [3], "buscar las maneras reales o aparentes, aumentarlas o agravarlas y hacerlas circular" [4], "en ningún caso deben hacer ostensiblemente profesión de fe comunista" [5], "el Frente Popular fracasó por cuanto los camaradas hicieron demasiado ostensible... su obra [de penetración del liberalismo]" [6]; "errores de táctica..., disponer en forma demasiado visible los fondos votados por el gobierno", "los fondos para luchar contra la burguesía deben ser extraídos de sindicatos" [7], "haberse tomado la dirección del movimiento sindical", "en ningún momento dejar entender que directivas sindicales son realmente las mismas del Partido Comunista" [8]. Preguntamos: ¿son necesarias tantas confesiones explícitas o autoimplicaciones?

La segunda parte [9-10] tiene que ver con las estrategias: sector de punta sería el ferroviario, tanto para el crecimiento del partido como para su financiación: "aprovechar el movimiento sindical en el ramo de los ferrocarriles" [9], "contribuciones de los sindicatos ferrocarrileros..., apoyar directamente el movimiento revolucionario" [10], "procurar convertirlos en simpatizantes, si no... proceder con ellos como con los políticos burgueses. No reparar en medios. Cuanto más pronto se acabe con ellos, tanto mejor".

Llama poderosamente la atención la estrategia de "procurar ganarse y utilizar al próximo presidente Santos, usar su gobierno como ha sido usado el de López. "Nosotros, comunistas, podemos sostener los gobiernos como la sogá sostiene al ahorcado" [11]; en primer lugar, el "santismo" fue enemigo declarado del comunismo, y era difícil "usar" el gobierno de Santos, como supuestamente se había "usado" el gobierno de López; recordemos que el documento tiene fecha de noviembre de 1937, que el mismo Santos rechazó casi un

año antes (el 10 de diciembre de 1936) la formación oficial del "Frente Popular", en respuesta a Ignacio Torres Giraldo, y que fueron los santistas, a través de *El Tiempo*, quienes denunciaron a López por su alianza con el comunismo:

[...] El 5 de diciembre el Secretario General del Partido [comunista] [...] dirigió [...] una carta abierta a la Dirección Liberal que entonces presidía Eduardo Santos [...]. El 10 de diciembre Eduardo Santos respondió la carta abierta en un lenguaje anticomunista. Calificó Santos el frente popular como orientación internacional extraña y exótica para Colombia y como maniobra de Moscú para "infiltrar" en los partidos avanzados los métodos y las orientaciones comunistas [...]<sup>550</sup>.

Así de nítido era el planteamiento de Santos; entonces, ¿cómo podrían plantearse los supuestos "comunistas" redactores del documento, en noviembre de 1937, casi un año después, "usar a Santos como se usó a López?", no es coherente, al menos este punto. Los aspectos más importantes y, si se quiere, "escandalosos" del documento tienen que ver con los "medios de lucha"; están entremezclados aspectos legales e ilegales: "No reparar en medios" está elevado a la más hiperbólica ley, casi caricaturescamente presentada. El problema ético de los procedimientos es el centro del asunto táctico y estratégico. A partir de este punto [12] empieza a subir el tono: "Podemos prestar la ayuda que en anteriores ocasiones ha sido hablada, pedimos se nos envíen por la vía convenida algunas muestras de los nuevos billetes [...]" Este punto identificaba la denuncia hecha por el hermano del presidente en el Parlamento en mayo de 1937 en los debates que desencadenaron su renuncia y que recogían insistentes rumores divulgados por el lauranismo, en el sentido de que el Gobierno traficaba, a través del Banco de la República, dinero falso hecho en Moscú<sup>551</sup>. Pasa luego al: "ir fomentando en las masas el desprecio por el régimen burgués" [13] y al uso político de la huelga y de la fuerza: "Deben fomentarse los choques con la policía y el ejército para acostumar a las masas a despreciar al gobierno, las instituciones burguesas y sus lacayos". El documento no ahorra en estrategias oscuras de verdadera guerra sucia [14] cuando plantea:

[...] Aprovechamos la *táctica del partido de secuestrar sus enemigos*. Hay que acostumar al proletariado a proceder por sí mismo contra sus enemigos. Así también se acostumbra a despreciar las leyes burguesas. Cuando se trata de personas capitalistas debe siempre solicitarse dinero para dejar la libertad la persona. Esta táctica servirá para conseguir fondos para la lucha en los momentos difíciles. Cuando las masas hayan adquirido más conciencia revolucionaria y se trate de enemigos poderosos, *puede ensayarse: hacerlos desaparecer*. Así se aterroriza a la burguesía [resaltados nuestros].

550 MEDINA, Medófilo. Historia del Partido Comunista de Colombia, p. 309.

551 TIRADO MEJÍA, Álvaro. López Pumarejo: La Revolución en Marcha. En: Nueva Historia de Colombia, Volumen 1, Cap. II, pp. 325-326.

Sin embargo, no aconseja la insurrección aún, pero plantea el envío de municiones y armas [15], y al final insiste ingenuamente en el asunto de la falsificación de moneda [1]. Y ante todo plantea "una estrategia" a mediano plazo [17], incluido el tráfico de armas y municiones, con miras a un alzamiento posterior.

El escrito, como se ha señalado, puede o no ser apócrifo, pero dibuja un actor político con unos rasgos muy definidos a través, no de definiciones doctrinarias o ideológicas, sino a través de prácticas, tácticas y estrategias que desbordan los problemas éticos de los medios y de los fines. Su contenido es altamente verosímil en su lenguaje, aunque con las anotadas incoherencias sobre el presidente Santos y una más: la insistencia "ingenua", al final, en la falsificación de papel moneda.

Nuevamente surgen las dos alternativas. No sería incoherente que fuese auténtico, pues es bien conocido, y más después de la caída del régimen soviético, que la URSS estaliniana fue un monumento al pragmatismo y a la "Razón de Estado" a título de defender la patria socialista, lo que daría la razón a las derechas en su interpretación del "enemigo comunista". En caso de ser apócrifo, revelaría su maniobra de dibujar un enemigo macabro, que justifique cualquier reacción para frenar estrategias monstruosas e inconfesables. En tal caso, la reiteración final de la operación de moneda falsa pareciera ser el énfasis que coincide con los debates la coyuntura política, de lo que se acusaba al presidente, y este aspecto está suficientemente resaltado, como si se tratara de buscar un efecto.

Pero en cualquiera de los dos casos, si fuera auténtico o no, los efectos políticos fueron los mismos: el Frente Popular tenía que desaparecer, y el gobierno de López y el mismo sector "izquierdista" del liberalismo automáticamente quedaban sin legitimidad alguna. Retomando el contexto, la coyuntura política había llenado de razones a las derechas tanto "civilistas" como "nacionalistas" y a los sectores "antilopistas" del liberalismo, en el sentido de que el Frente Popular y las reformas habían sido un grave error, que se había dado comienzo a una "revolución" inspirada por el comunismo internacional y comandada desde Moscú, pasando a una conspiración de vastas proporciones. Vendría el encadenamiento de los sucesos de Gachetá, el lanzamiento de la "acción intrépida" y la organización de "20 soldados y un capitán" y la consigna de Laureano Gómez de "si triunfa López habrá guerra civil", porque había una "revolución en marcha" que de mil maneras había que conjurar. Para Laureano Gómez y sectores del Partido Conservador, el comunismo internacional estaba fraguando un maquiavélico plan para tomar como base a Colombia en su expansión en América Latina, y el Frente Popular no era más que un eslabón de infiltración de las instituciones y de utilización del Partido Liberal dentro de su estrategia de toma del poder; tenían varias pruebas: una de ellas fue el VII Congreso de la Internacional Comunista, conocida como el Komintern, que se celebró en Moscú en 1935; allí se había aprobado la creación de los Frentes Populares, y Dimitrov, Secretario General de esa organización, habría dicho:

[...] Los comunistas deben salir del aislamiento en que se han mantenido hasta ahora y fomentar la creación de los frentes únicos o Frentes Populares

en todas las naciones capitalistas. En todas partes son los comunistas el menor número. Pero si logran engranarse con los demás partidos de izquierda, llevarán la mejor parte y conducirán a las masas a donde quieran [...] El Partido comunista es el más activo y la actividad es la que vencerá y dominará la inercia de los partidos tradicionales [...]<sup>552</sup>.

Desde estas visiones, la prueba reina era que el Frente Popular se había constituido formalmente. El plan de Dimitrov y el comunismo mundial avanzaban a pasos agigantados en Colombia. Lo más grave para quienes así pensaban era que el Gobierno mismo y el Partido Liberal dieran ese apoyo y se transformaran en "idiotas útiles" de tan peligroso experimento. Al Contralor Nacional, Plinio Mendoza Neira, le atribuyeron el siguiente comentario:

[...] No veo el más ligero riesgo al aceptar el apoyo que al liberalismo quieran ofrecerle las falanges comunistas y socialistas, ni menos las grandes masas obreras que pueden no tener ideas, pero se mueven por generosos impulsos [...]<sup>553</sup>.

Pero lo que llenaba la copa de los sectores más escandalizados con estas alianzas liberales eran las declaraciones del mismo presidente, que el 1º de mayo de 1936 había reunido a los sindicatos y compartido la tribuna con el Partido Comunista, y posteriormente el mismo primer mandatario había declarado su respaldo al Frente Popular. Y llegó a afirmar que si el Partido Comunista se sujetaba al orden legal y ganaba las elecciones se le debía entregar el poder inmediatamente<sup>554</sup>.

Los conservadores, al unísono con las derechas liberales, se oponían a la realización del congreso sindical en Cali; el Gobierno lo apoyaba, como lo hizo con el anterior, de Medellín. *El Siglo* anunciaba así su realización:

[...] Comunistas preparan el plan para el congreso sindical de Cali. Los miembros de la confederación sindical saldrán el miércoles para la capital del Valle con el objetivo de acordar el plan de acción revolucionario que van a desarrollar<sup>555</sup>.

Luego, en su exagerado lenguaje afirmaba:

[...] Eduardo Santos será el candidato del congreso sindical-comunista de Cali. De conformidad con la táctica del frente popular internacional, los comunistas continúan su triunfante infiltración en el Partido Liberal. Santos será candidato comunista<sup>556</sup>.

552 Citado por NIETO ROJAS, José María, Op. cit., p. 17.

553 Ibidem, p. 19.

554 La Razón, Bogotá, 18 de septiembre de 1936.

555 El Siglo, 15/01/38.

556 El Siglo, 15/01/38.

Y como si fuera poco, el mismo día da esta noticia:

[...] Colombia será base de penetración comunista en las repúblicas del continente suramericano. El Komintern despachó agentes secretos desde Moscú para dirigir la soviétización del país, las actividades sindicales y los agentes rusos.

Pero hacía falta la noticia que comprometía directamente al Gobierno en el "complot con Moscú":

[...] El presidente Alfonso López asiste al congreso sindical-comunista de Cali. Hoy salen para la capital marxistas patrocinados por el gobierno. Viaje de Lleras Camargo<sup>557</sup>.

La idea de un gran complot internacional en el que estaba comprometido el Gobierno, que utilizaría a Colombia como plataforma para una conquista continental, en un plan dirigido desde Moscú y controlado por agentes soviéticos, continuaba confirmándose con cada noticia que se daba sobre el congreso sindical. *El Siglo*, en su intolerancia con el movimiento obrero, estaba obsesionado con la existencia del que llamaba "El Plan Moscú":

[...] Los delegados comunistas de México salieron para el congreso sindical. Enviados especiales de las organizaciones sindicales de México salieron para Cali. Plena confirmación de nuestra información sobre las actividades sindicales-comunistas en Colombia, El Plan Moscú<sup>558</sup>.

Pero su información es contradicha por los hechos que el mismo periódico informa ya en el seno del congreso. Ya no hay un solo candidato comunista, Santos, sino que el congreso postuló tres nombres y las delegaciones comunistas y liberales se enfrentaron desde el primer día<sup>559</sup>. Entonces no existía tal complot entre los comunistas y liberales apoyados por el Gobierno. En lo que sí hubo un gran acuerdo fue en suscribir un comunicado contra el general Franco, en tanto que las noticias del día hablaban de los centenares de muertos en los bombardeos a Barcelona y a Madrid<sup>560</sup>; pero las informaciones que decían que Santos sería el candidato comunista, en la estrategia del Frente Popular, no resultaron ciertas. "El Congreso Sindical-Marxista" no aprobó mensaje de saludo a Santos, en cambio sí "un saludo al gobierno comunista de Azaña, e insiste en la presencia de marxistas mexicanos y extranjeros<sup>561</sup> y también se reseña el saludo con pergamino al presidente López "por su decidido apoyo al sindicalismo revolucionario"<sup>562</sup>.

---

557 El Siglo, 17/01/38.

558 El Siglo, 18/01/38.

559 El Siglo, 20/01/38.

560 El Siglo, 20/01/38.

561 El Siglo, 21/01/38.

562 El Siglo, 22/01/38.